

## INTEGRISMO ISLAMICO

Las elecciones municipales de Argelia, celebradas el pasado día 12 de junio, proyectaron a la máxima popularidad de los medios de comunicación internacionales un hecho que —al parecer— había pasado inadvertido para el gran público europeo: la posibilidad de que en la orilla sur del Mediterráneo se produjese el triunfo arrollador de una opción integrista islámica, introducida entre las diversas tendencias políticas internas árabes, con todo lo que ello podría representar para la estabilidad del flanco meridional de nuestro Continente.

Casi a renglón seguido se presentó un nuevo aspecto inédito en el escenario árabe-musulmán, cuyas secuencias merece la pena seguir con algún detenimiento.

En los días finales del mes de julio, el presidente del Irak —Sadam Husein— enviaba un mensaje al presidente de Libia acusando a algunos países árabes productores de petróleo de conspirar contra la "nación árabe", y en el inmediato día dos de agosto lanzaba sus ejércitos sobre el Emirato de Kuwait en una ofensiva relámpago que consumaba la ocupación total de dicho territorio en menos de 24 horas.

El secretario general de la Liga Árabe —Chadli Klibi— reaccionó inmediatamente ante semejante agresión, manifestando literalmente que la invasión suponía un atentado contra la "nación árabe". ¡Curiosa diferencia de puntos de vista sobre el mismo tópico de la "nación árabe"!

Ante la firme reacción internacional que puso en marcha, amparada por las concisas resoluciones de la ONU, un dispositivo militar de respuesta que permita la defensa armada del Derecho Internacional el presidente del Irak convocaba a los musulmanes de todo el mundo a la "guerra santa" contra la ocupación extranjera de territorios árabes e incitaba a la rebelión en Arabia Saudí contra su rey al que consideraba traidor a la "causa árabe".

Tanto las mencionadas elecciones argelinas del pasado junio como la crisis del golfo Pérsico surgida en el mes de agosto siguiente representan dos ejemplos concretos que nos permiten asistir a la más completa actualización de un problema que contiene diversos aspectos singulares muy peligrosos para la estabilidad internacional, tanto desde el punto de vista estratégico como desde el político, social o económico.

Y sin embargo, no se le ha prestado —hasta ahora— la debida atención. A este respecto puede ser oportuno recordar que ya en el año 1937 escribía Ortega: "La ocasión que lleve súbitamente a término el proceso de un estado general europeo puede ser cualquiera; por ejemplo, la coleta de un chino que asome por los Urales o bien una sacudida del gran magma islámico". Y Julián Marías apostillaba este pensamiento de Ortega, hace un año aproximadamente,

diciendo que “el magma islámico no hace sino dar sacudidas, cada vez más fuertes, sin que —por lo visto— interese averiguar su origen y destino”.

Un libro de reciente aparición que constituye un relato apasionante de las vivencias de un periodista español por tierras islámicas durante varios años, se abre presentando en portada una cita extraída del texto escrito por un hombre singular que ha pasado a la historia con el nombre de Lawrence de Arabia. En su obra: *Los siete pilares de la sabiduría* se dice literalmente, al mundo árabe, que “no había otra excusa o razón más que nuestra propia pereza o ingorancia para denominarles inescrutables u orientales, o darles de lado sin comprenderles”. El juicio es realmente duro para la cultura y el mundo occidental. Pero puede ser justo y exige una reflexión ponderada sobre el mismo.

Parece necesario hacer una pequeña presentación del fenómeno para poder enjuiciarlo mejor.

### **Arabes y musulmanes**

Se confunden muy a menudo los términos “árabe” y “musulmán” que algunos toman como sinónimos ignorando que hay muchos millones de musulmanes que no son árabes y bastantes millones de árabes que no son musulmanes.

Es preciso puntualizar, por lo tanto, ambos conceptos si queremos aplicar la debida precisión semántica a “lo árabe” como distinto de “lo musulmán”.

“Lo musulmán” se refiere, claramente, a lo contenido en la profesión religiosa denominada Islam. Pero enseguida debe aclararse que al referirnos al Islam lo hacemos no sólo a la doctrina predicada en concreto por Mahoma sino que incluimos, además, su interpretación a través de los siglos. Por lo que ya de entrada debemos subrayar, como concepto básico, que el Islam no es monolítico.

Todavía resulta ser más difuso “lo árabe” porque si bien es cierto que este término conserva *todo su valor étnico y geográfico cuando se aplica a un nativo de Arabia, no lo es menos que tal significado no es el que se utiliza más comúnmente.*

El orientalista británico Hamilton Gibb ha definido al árabe en los siguientes términos: “son árabes aquellos para quienes la misión de Mahoma y el recuerdo del imperio árabe es hecho central de su historia, y quienes estiman la lengua árabe y su legado cultural como patrimonio común”.

Por otra parte, Bernard Lewis menciona que un grupo de árabes prominentes daba la siguiente definición sobre este particular: “Quien vive en nuestro país, habla nuestro idioma, ha sido educado en nuestra cultura y siente orgullo por nuestras glorias, es uno de nosotros”.

Ninguna de estas dos definiciones incluye el elemento étnico propiamente dicho o una referencia a la geografía, y tampoco se basan en conceptos sociales o políticos de sociedad y nación. Pero ambas hacen referencia, más o menos directamente, a la religión musulmana. En ambos casos se requiere como base esencial la apropiación de una historia cultural-religiosa y de su manifestación y expresión, a través de los siglos, en la lengua árabe.

Así queda plasmado, y en cierta medida justificado, el confucionismo que destacábamos al iniciar este apartado referido a los términos “árabe” y “musulmán”.

Sin embargo, su proyección en la sociedad moderna queda perfectamente clarificado a través de dos entidades fundamentales de carácter político pero especializada, cada una de ellas, en resaltar los dos aspectos que venimos señalando de "lo árabe" y de "lo musulmán". Nos estamos refiriendo a la Liga Árabe y a la Organización de la Conferencia Islámica.

El día 22 de marzo del año 1945 se firmó en El Cairo un pacto que instituía la Unión de Estados árabes. Siete países hermanados por estrechos lazos de religión, lengua y cultura, intentaban hacer operante en la vida internacional el conjunto de rasgos e intereses que les unían. Los fundadores de tal entidad fueron Arabia Saudí, Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Siria y Yemen. A ellos se unieron posteriormente —a medida que se lo permitieron su acceso a la independencia o sus circunstancias políticas— los siguientes, por orden cronológico de incorporación: Libia, Sudán, Marruecos, Túnez, Argelia, Kuwait, Yemen del Sur, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Omán, Qatar, Mauritania, Somalia y Djibuti. También se incorporó, como miembro de pleno derecho, la OLP.

Desde un punto de vista absolutamente pragmático podría definirse como "árabe" todo Estado que está integrado en la Liga Árabe o tiene posibilidad de ingresar en ella. Desde el punto de vista de "lo musulmán" se ha hecho referencia a la Organización de la Conferencia Islámica. Pero para ser más preciso es necesario referirse, en este caso, a dos organismos diferentes: la Liga del Mundo Musulmán y la ya citada Organización de la Conferencia Islámica.

La Liga del Mundo Musulmán (*Ar rabita al aalam al Islam*) se fundó en La Meca, en el año 1962, con la finalidad de conseguir el renacimiento de la comunidad islámica, la *umma*, desde el punto de vista fundamentalmente religioso, pero sin olvidar el cultural y aún el político ya que el Islam rige la vida entera del musulmán. Ha establecido centros islámicos dotados de mezquitas y de secciones de difusión e investigación religioso-cultural en muchas naciones; concede becas para que estudiantes de todo el mundo puedan efectuar estudios superiores en las facultades de jurisprudencia islámica.

La Organización de la Conferencia Islámica (*Al munaddama al moatamar al Islam*) fue creada por el rey Faisal como organismo orientado, más bien, a la cooperación política de los países musulmanes para hacer realidad su política denominada "Doctrina de la Solidaridad Islámica". Se inició en el año 1965 durante la VI Reunión del Congreso Islámico Universal, tomó forma en la Conferencia de jefes de Estados árabes celebrada en Rabat en el año 1969 y quedó fundada, definitivamente, en el año 1971. Integran esta Organización 46 países que comprenden casi mil millones de musulmanes.

Se ha hecho preciso señalar ambas organizaciones de carácter islámico, porque "lo musulmán" tiene un matiz diferencial claramente marcado en cada una de ellas. Matiz que se concreta en los dos hechos siguientes: La Organización de la Conferencia Islámica suspendió de sus derechos a Egipto, durante algún tiempo, por haber firmado con Israel los acuerdos de Camp David; repitió esta suspensión con Afganistán por considerar que su Gobierno no representa al país tras la invasión de las tropas soviéticas. Ambas suspensiones tienen un carácter claramente político, por encima de cualquier consideración religiōsa.

### **Panorámica moderna del complejo árabe-musulmán**

Después del esplendoroso período militar, político y cultural vivido por el mundo árabe entre los siglos VII al XIV, a partir del XV el mundo occidental prosigue su propia inercia vital mientras que el mundo islámico —que tanto la impulsó— se aletarga.

De una forma simple y esquemática podría decirse que la presencia de Francia en Egipto a finales del siglo pasado, con motivo de la construcción del canal de Suez y, posteriormente, de Gran Bretaña fue la espoleta que desencadenó la toma de conciencia de determinados medios cultos egipcios que les impulsaba a intentar la recuperación de su personalidad histórica totalmente subordinada, en aquellos momentos, a la política de las potencias coloniales europeas. Toma de conciencia que rápidamente se extendió a todo el ámbito mediterráneo oriental y su zona de influencia del Próximo Oriente.

La derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial dio pie a la primera revolución contemporánea en el mundo islámico. Mustafá Kemal Atatürk se propuso modernizar el país, para superar su atraso, a través de una opción laica. Las reformas que introdujo a raíz de la proclamación de la República Turca iban a constituir la secularización más amplia emprendida en una nación musulmana: con gran rapidez divorció el Islam del gobierno y de la educación, europeizó el sistema jurídico-legal, abolió el califato, sustituyó la escritura árabe por el alfabeto latino, proscribió el fez para los hombres y prohibió el velo en las mujeres; virtualmente todas las instituciones religiosas quedaron suprimidas por decreto.

En aquellos mismos años, y de una forma paralela, en Egipto se fraguaba una revolución de signo opuesto. En el año 1929, Hassán al Banna —un maestro de escuela primaria de modesta extracción social— fundó el denominado Movimiento de Hermanos Musulmanes que hacía hincapié en el retorno a los principios básicos del Islam y sostenía que el desvío de tales principios había debilitado a la sociedad egipcia y permitido que ésta cayera bajo la dominación extranjera.

Al Banna detestaba la idea de la democracia liberal como concepto importado y sostenía que, en el Islam, las autoridades políticas laicas debían estar al servicio de la fe. Desde su punto de vista, el Corán y la Sunna eran suficientes para determinar la forma de desenvolverse políticamente ya que el Islam no es sólo una religión sino una forma de vida.

Sin embargo, ni el modelo turco ni la audiencia cada vez mayor que conseguía la Hermandad Musulmana en todo el ámbito del Oriente Medio iba a hacer posible, en esta ocasión, el resurgir de los pueblos árabes. Porque al finalizar la Primera Guerra Mundial y disgregarse el Imperio Turco, Francia y Gran Bretaña convirtieron sus ruinas en mandatos o zonas sobre las que ejercían una influencia absoluta en su empeño de dominar las ricas áreas de producción petrolífera.

### *Nacionalismo árabe*

Cuando Nasser llevó, en el año 1952, el Ejército al poder en Egipto la Hermandad Musulmana creyó que podría manipular fácilmente a los nuevos dirigentes. Casi todos ellos habían tenido contactos más o menos intensos con la Hermandad en los años 30 y 40.

Tanto Nasser como Anuar el Saddat eran devotos y practicantes pero aspiraban a que la religión estuviera separada de la política de Estado. Compartirían con la Hermandad una desconfianza fundamental hacia la política liberal y el comunismo ateo. Pero a pesar de algunas declaraciones ruidosas, Nasser hablaba básicamente un idioma moderno de carácter europeo y tenía fe en un modo científico de gestión para resolver los problemas de gobierno.

En el año 1954, Nasser sufrió un atentado dirigido por elementos exaltados de la Hermandad. Su reacción fue inmediata: azuzó a la policía contra la Organización y —por lo menos en apariencia— la aplastó.

Iba a nacer en aquel momento un nuevo nacionalismo árabe con un líder carismático e indiscutible: el coronel Gamar Abdel Nasser.

En el mes de julio del año 1956 anunció la nacionalización del canal de Suez; provocó con ello una crisis internacional y la campaña del Sinaí que sirvió para aumentar el prestigio y la popularidad de Nasser. A pesar de su derrota militar había vencido políticamente a Francia, Gran Bretaña y a Israel gracias a la intervención fulminante de los EE.UU. y de la URSS. Este prestigio hizo que en 3 años —los comprendidos entre los años 1956 y 1959— el nasserismo se convirtiera en la fuerza panárabe dominante en el Oriente Próximo y en el Medio.

La tremenda derrota sufrida frente a Israel en la "guerra de los 6 días" (junio del año 1967) hundió toda su credibilidad política como posible fórmula de resurgimiento árabe.

### *El modelo soviético*

Un nuevo líder toma la dirección del movimiento panárabe: el coronel argelino Huari Bumedian. Después de destituir y arrestar a su antecesor, Ben Bella, por el absoluto fracaso de su política económica procede a establecer un amplio proceso de industrialización estatal con la pretensión de forzar una economía independiente e integrada, al estilo soviético. La rápida expansión económica de Argelia basada en el éxito de las explotaciones petrolíferas lleva a sus líderes a adoptar una posición cada vez más extremista tanto en sus concepciones políticas como en sus orientaciones económicas, obedientes a unos planteamientos teóricos e ideológicos que responden únicamente, como habrá de verse en un futuro no lejano, a circunstancias puramente coyunturales.

Efectivamente, el sucesor de Huari Bumedian —fallecido al finalizar el año 1978—, Chadli Benjedid, tiene que hacer frente al retroceso económico que sufre Argelia. El año 1985 marca una fuerte inflexión negativa en la evolución de Argelia al resultarle imposible mantener los objetivos que se habían propuesto debido a la fuerte caída de los precios del petróleo. La situación exige una revisión de los fundamentos políticos en que se basa la Constitución argelina. En el mes de enero del año 1986 se aprueba una nueva "Carta Nacional" de la que se ha suprimido el lenguaje ideológico marxista que contenía la anterior y en la que se acepta el factor privado como jefe del futuro desarrollo económico argelino.

Tampoco esta vía de un nacionalismo árabe en el camino socialista ha sido la panacea esperada para alcanzar un puesto adecuado en el escenario mundial, aspiración unánime de todos los pueblos islámicos del ámbito mediterráneo que constituyen la denominada "nación árabe".

### *La marea integrista*

La rápida caída del crecimiento y la prosperidad económica de Argelia produce una situación desesperada entre las masas proletarias del país que, en octubre del año 1988, les llevó a protagonizar las llamadas "revueltas del pan". Las directrices políticas del Frente de Liberación Nacional (FLN) habían llevado en menos de 30 años a Argelia desde su independencia nacional a un estado de postración económica que produjo el total desencanto de la población y especialmente de la juventud. La revuelta señalada originó una salvaje represión que costó centenares de muertos.

Como reacción ante el fracaso del partido oficial y de sus líderes, se ha producido una regresión hacia la búsqueda de las soluciones en el terreno religioso. Reaparece el fundamentalismo islámico.

Desde que, hace unos 10 años, triunfó la revolución jomeinista en Irán una parte del mundo árabe empezó a identificarse con el ideal de redención implícito en el concepto de una sola nación islámica regida exclusivamente por la Ley revelada por Dios a su profeta Mahoma. Es una noción portadora de un germen reaccionario y xenófobo que, por su naturaleza violenta e intransigente, encierra evidentes peligros sociales y políticos.

El argelino Frente Islámico de Salvación (FIS), dirigido por Abassi Madani, recoge el descontento popular aprovechando las ventajas que le producen el poder incrementar el proselitismo desde las mismas mezquitas en favor de una fórmula mesiánica y redentora que quiere sustituir a las fracasadas ilusiones que se basaron —sucesivamente— en las teorías arabistas, de corte socialista, sustentadas por Nasser, Saddat, Bumedian y Benjedid.

### *Respuesta gubernamental*

En gran parte de los casos ha venido oscilando entre la reacción represiva contra los elementos integristas más violentamente activos —recuérdense las sangrientas actuaciones de los años 1982, 1985 y 1987 en Argelia; de los años 1980 y 1984 en Libia; del año 1984 en Marruecos; de los años 1979 y 1987 en Túnez— a la vez que, en forma alternativa, se aplicaba la tolerancia y hasta se podían producir gestos de aproximación para no enajenarse totalmente a tan importante sector de la población musulmana. Nace así el llamado “Fundamentalismo de Estado”. Refiriéndonos concretamente a los países del Magreb norteafricano, por el interés directo que puede tener para nosotros, señalaremos las siguientes características:

En Túnez, el rechazo del régimen de Bourguiba al integrismo quedó atenuado al ser destituido el “combatiente supremo” por Ben Alí, el actual presidente. El líder del Movimiento de Tendencia Islámica, Ghannouchi, fue indultado de la condena a muerte que pesaba sobre él. Por su parte, Ben Alí dio un especial relieve a su primera salida al extranjero como jefe del Estado tunecino visitando La Meca; la fotografía oficial del viaje en la que el presidente luce la vestimenta tradicional de un piadoso peregrino causó un importante impacto emocional entre los sectores de la población tunecina más sensibilizados por el fundamentalismo.

Marruecos ofrece un aspecto especial por la clave de legitimidad religiosa que posee el rey Hassán II. La ascendencia profesía de la dinastía le convierte en el “emir Almuminin”, el “comendador de los creyentes”, encargado de velar especialmente por el respeto del Islam. La propia legislación positiva marroquí toma literalmente del Corán diversas prescripciones. Todo ello no significa que el fundamentalismo no exista en Marruecos. Por el momento, sin embargo, su presencia en términos absolutos es reducida.

En cuanto a Argelia, sus dirigentes integristas han repetido con frecuencia que Argel no es Teherán. En efecto, el islamismo sunnita difiere esencialmente del chiismo iraní. Pero no es menos cierto que los principios básicos del fundamentalismo son los mismos en todo el ámbito musulmán. Además, después del absoluto descalabro de las viejas teorías redentoras de corte nacionalista panárabe, en todo musulmán oprimido hay un integrista en potencia.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta —especialmente— que el impulso fanáticamente religioso que permitió derribar un trono milenario en Irán y obtener una impresionante victoria electoral en Argelia carece, realmente, de un programa político de gobierno que sea capaz de llevar a la práctica, con la eficacia adecuada a los tiempos actuales, los preceptos del Corán. Esto hace que si el FIS argelino confirma su pasada victoria en las próximas elecciones legislativas sea previsible que intente conseguir, por lo menos en un primer momento, una

cohabitación con el régimen político vigente en la actualidad. Tanto el dirigente integrista Abassi Madani como el presidente Benjedid parece que desean esta solución inicial no traumática y se preparan para llevarla a buen fin.

### *La inercia neocolonialista*

Las independencias nacionales de los países norteafricanos no conllevaron, sin embargo, el rompimiento de la mayoría de sus relaciones de tipo económico —e incluso cultural— con Francia, tanto a nivel estatal como al privado. El Gobierno francés ha venido demostrando con creces, a lo largo de todos estos años, su inquieto talante protector a través de acciones armadas en diversos puntos del Continente africano —especialmente en el Chad para liberarlo de la ocupación libia— como por su constante llamamiento a la francofonía. Lleva, desde el principio de la década de los años 80, advirtiendo del peligro del fundamentalismo islámico y, especialmente, de las derivaciones extremistas de tal integrismo.

Precisamente tales derivaciones extremistas hacen que las capas sociales musulmanas de mayor nivel económico y cultural rechacen el fundamentalismo. La victoria electoral en Argelia y las posibles consecuencias inmediatas de la misma en el orden social y económico habrán de producir, indudablemente, un incremento de la emigración cualificada hacia Europa y, en especial, hacia Francia.

Se comprende bien, por ello, que en Francia se esté desarrollando lo que podríamos llamar una "inercia neocolonizadora" que se manifiesta tanto en la dirección de buscar soluciones razonables al fenómeno integrista (aunque promovidas desde Europa) como en la dirección opuesta que predica un racismo desaforado con la pretensión de crear un dique infranqueable en el Mediterráneo que aisle a Europa de los países de su ribera sur.

### **El Islam**

Después de esta rápida panorámica moderna que hemos realizado sobre el complejo mundo árabe-musulmán, e insistiendo en lo señalado al iniciar este trabajo sobre el desconocimiento que —como norma general— existe sobre el mismo, cabe plantearse con seriedad esta pregunta: ¿Qué sabemos del Islam?

El antiguo embajador de España en Rabat, Alfonso de la Serna, nos recordaba hace pocos meses en un magistral artículo periodístico que esta misma pregunta es la que se hacía en el año 1938, desde una revista teológica de Lovaina, un fraile franciscano de nacionalidad francesa que era —además— un hombre singular. Se llamaba Jean-Mohammed Abd-el-Jalil, era natural de Fez y procedía de una antigua familia del Andal-lus cordobés. Una buena mezcla vital.

Será bueno iniciar la búsqueda de una respuesta estableciendo alguna precisión de coyuntura.

La actual erupción del islamismo ha puesto de moda unos términos que son únicamente la trasposición de fenómenos del mundo cristiano al musulmán. Me refiero a las palabras "fundamentalismo" y "integrismo".

El "fundamentalismo" fue un movimiento de origen protestante y americano dirigido contra la teología liberal, la ciencia moderna y —en especial— contra la idea de la evolución darwinista. Se inició en los años 70 del siglo pasado y culminó en la primera decena del actual.

El término "integrismo" surgió en la historia religiosa a partir del concepto de "integral". En el año 1913, decía monseñor Benigni: "nosotros somos católicos romanos integrales". Se trataba de remarcar una actitud de adhesión sin reservas al catolicismo vaticano durante la crisis modernista.

Sin embargo, los argelinos del FIS no se llaman a sí mismos ni "fundamentalistas" ni "integristas". Se califican "islamistas".

Dicen que "islámico" es un término pobre que no expresa suficientemente su concepto de "lo musulmán" (porque abarca y acepta, según ellos, muchas dejaciones e hipocresías religiosas imperantes en las clases sociales privilegiadas del mundo musulmán). Quieren añadirse al término clásico "islámico" ese final de "istas" que parece que cuadra mejor con un aspecto fanático e intransigente de sus percepciones religiosas.

Son, por lo tanto, "islamistas". Sin embargo, habremos de transigir nosotros en este tema de las calificaciones; para entendernos y estar de acuerdo con los términos que usan los medios de comunicación social occidentales, admitiremos que "fundamentalismo" coincide, en el islam, con un legalismo radical. Podríamos decir que es una reacción musulmana ante Occidente que sostiene que el Islam tiene respuesta para todo sin necesidad de influencias ajenas al mismo.

Dentro del conjunto musulmán serían, pues, "no fundamentalistas" los "tradicionalistas" los "reformistas" y los "laicistas".

Los "tradicionalistas" aceptan la "síntesis medieval" que tuvo ya en cuenta la imposibilidad de cumplir la Ley coránica al pie de la letra. Estaba escrita para los beduinos. Córdoba, la Córdoba califal, no podía ser comparada en ningún momento con la ciudad de Medina de los tiempos de Mahoma.

Los "reformistas" basan su postura en que, entendido e interpretado debidamente, el Islam y las ideologías occidentales son perfectamente compatibles.

Los "laicistas" tienen la idea de que los musulmanes pueden afrontar con éxito la vida moderna simplemente manteniendo al Islam alejado de los asuntos políticos.

En medio de esta maraña de interpretaciones más o menos teológicas y más o menos interesadas o legítimas por su honestidad, el fenómeno del "integrismo islámico" es un extremismo de tipo religioso que ha venido sacudiendo en forma coyuntural y periódica, a lo largo de los siglos, a este complejo mundo en el que la religión, la cultura y toda la vida misma se funden en el cristal del Corán.

*Debe quedar claro que el "integrismo islámico" no es un experimento nuevo.*

Un sólo ejemplo para ilustrar esta afirmación: después de haberse roto la inicial comunidad musulmana en sunnitas, chiítas y jariytas, todavía surgió un movimiento religioso musulmán intransigente que acusaba a la clase dirigente de aquel tiempo —representación concreta del triunfo del nacionalismo árabe de la época— de tener mayores preocupaciones políticas que religiosas o teológicas.

Se trataba de los abbasidas. Para mostrar su integridad espiritual, degollaron a cuantos omegas encontraron en su camino.

Afortunadamente, uno de ellos —el emir Adberrahaman— tuerto y rubio, además de joven, inteligente y valeroso, llegó a las costas granadinas de Almuñecar y cambió el curso de la historia andalusí. Supo incluir una visión específica e hispánica de "lo musulmán".

Pero no pudo evitar que aquella España musulmana que había de alcanzar los más altos niveles culturales de la época llegara a ser absorbida, con el paso de los años, por el fanatismo bereber de los almoravides, los "integristas islámicos" del siglo XI y restauradores de la ortodoxia musulmana bajo la forma rigurosa del "rito malakita".

Desde una perspectiva occidental moderna, el musulmán tradicionalista no pretende alcanzar un determinado proyecto político. Busca, fundamentalmente, reflejar una nostalgia del pasado y más ambiente moralizador que un deseo de justicia social. Su expresión externa se encuentra en las costumbres: el velo en la mujer, la educación especial para las hijas, el respeto a los mayores y a la jerarquía, el ambiente religioso. Los más claros comportamientos tradicionalistas, en el mundo musulmán se encuentran con mayor facilidad en el medio rural.

La abusiva identificación entre "tradicionalismo" y "fundamentalismo" resulta ser muy frecuente en el mundo de hoy. Tal confusión reside en el hecho de que para los fundamentalistas se hace preciso un retorno a la Revelación como única posibilidad de renovarse; y ello en una forma absoluta.

La diferencia concreta entre unos y otros reside en la distinción que podemos establecer con mucha claridad: el "fundamentalismo" produce militantes mientras que el "tradicionalismo" sólo adeptos pasivos. Sus objetivos varían, además, de acuerdo con la personalidad de sus dirigentes y de su interpretación personal de los textos sagrados.

Queda por hacer, todavía, una sutil distinción entre dos términos actuales: "islamistas" y "fundamentalistas". En el Túnez francófono se distingue expresamente que "el islamismo representa un tiempo pasado, mientras que el movimiento islamista corresponde a la actualidad viva". Podría corresponder a lo que ellos mismos distinguen, en árabe, entre *muslimun* y *islamiyun*.

La frontera que separa la acción "fundamentalistas" de la "islamista" está bastante clara: si los "islamistas" son todos "fundamentalistas", es decir partidarios de un retorno a las fuentes coránicas, no todos los "fundamentalistas" hacen la misma interpretación de esta base de partida. Así como los "fundamentalistas" rechazan la modernidad tecnológica, ésta ha sido aceptada expresamente por los "islamistas".

Además, y como distinción determinante, hay que insistir que así como los "tradicionalistas" —tal como ya se ha dicho— no persiguen un determinado proyecto político, los "islamistas" pretenden la conquista del poder como primer paso para instaurar un nuevo modelo de sociedad.

En este ambiente de evolución religiosa musulmana, el "jomeinismo" representó, ante todo, al islamismo triunfante. Sin embargo no es el "jomeinismo" el que, desde su victoria, propicia la corriente islamista como un todo organizado.

Sin descartar que el imán de Qom ejerce un atractivo indiscutible sobre todo musulmán fanático y que es posible que algunos movimientos islamistas reciban de Teherán algo más que un apoyo moral, existe un hecho que no puede ser olvidado en el concreto escenario, islámico: el "jomeinismo" se ha desarrollado principalmente entre los chiítas, lo que le distancia del ambiente sunnita normal en todo el Magreb.

La identificación entre "fanatismo" e "islamistas" que acabamos de utilizar y su correspondiente de "integrismo" que emplean, normalmente, todos los medios de comunicación social en el mundo occidental es lo que hace rechazar a los seguidores de estas doctrinas la aceptación de este último término como elemento definitorio. Sin embargo, tal expresión es la que mejor encuadra a los que, entre los "fundamentalistas", hacen la interpretación más intransigente, más literal y más rígida de los textos coránicos y las tradiciones islámicas. Es la fracción "fundamentalista" más refractaria a toda interpretación renovadora.

Sólo un paso separa al integrista más duro del terrorista activo. El recurso a la violencia ciega es patrimonio de muchos grupos de fanáticos de cualquier color. Por ello no puede extrañar la aparición de los "guerreros de Alá" o de los "locos de Dios".

Pero es necesario poner el acento en que el fenómeno islamista no puede quedar reducido a la estrecha faja extremista. Esta representa únicamente, por su propia definición, un espacio marginal de su expresión.

### **El integrismo islámico, hoy**

El día 9 del mes de febrero de este mismo año de 1990, el comentarista francés Yann de l'Ecotais escribía en su columna del semanario *L'Express* lo siguiente: "en el momento en que puede darse por hecho que el comunismo, hasta ahora el adversario directo de la democracia occidental, se halla en pleno proceso de hundimiento está llegando otra fuerza —violenta— desde los confines de la URSS hasta el Magreb." Su artículo pretendía ser una réplica oportuna al titulado "El fin de la historia", de Francis Fukuyama, en el que se expone que finalizada la "guerra fría" quedan excluidos nuevos conflictos con el triunfo general de la democracia liberal.

La preocupación se percibe muy viva en Francia donde residen 3 millones de musulmanes y en cuyo país ya se han producido diversos incidentes cuyo origen es la intransigencia religiosa. El citado comentarista añadía, en aquella fecha, que "cada día se acerca más el ciclón procedente de Argelia, donde el FIS está orquestando un radicalismo cada vez más duro".

Las previsiones sobre el futuro argelino se vieron ampliamente rebasadas en el impresionante triunfo electoral del FIS del pasado mes de junio.

Sus consecuencias pueden ser violentas en todo el Norte de Africa en un porvenir no lejano y sus implicaciones sobre Francia en particular, en un primer momento, y sobre todo el conjunto de la Europa meridional, a renglón seguido, parecen evidentes. En particular si se entrelaza el problema del integrismo islámico con el otro que está amenazando claramente a la orilla septentrional mediterránea a corto plazo: la denominada "bomba demográfica" que está fraguándose en el Tercer Mundo africano.

En un escenario diferente, se acaba de ver también la resultante de una desesperación política y estratégica que le viene siendo impuesta a Sadam Husein: el recurso al fanatismo religioso musulmán llamando a la "guerra santa" contra el infiel invasor, en una desvergonzada inversión de lo que fue la lucha brutal entre el fundamentalismo iranio y el pseudo marxismo secularista iraquí. Pero se impone el pragmatismo.

Tal situación, en su conjunto, no puede ser considerada como un fenómeno excepcional. Reflexionando fríamente sobre ella puede decirse que el movimiento "islamista" no representa más que la "tercera fase" del cohete de la "descolonización".

Los viejos nacionalismos árabes que lucharon por sus independencias consiguieron disociar su futuro político del que les marcaba el mundo occidental, pero los espíritus de Nasser y de Ben Bella con sus nacionalizaciones pasaron al almacén de la Historia. Tales nacionalizaciones habían marcado una segunda fase del periodo descolonizador que expresaba la voluntad de alcanzar una mayor autonomía en la gestión de sus recursos económicos. La actual impetuosa "tercera fase" la constituye el "integrismo islámico", triunfante en su expansión por todo el mundo musulmán, que pretende alcanzar los objetivos en los que fracasaron los dos planteamientos iniciales.

Con el consiguiente peligro para la estabilidad del mundo occidental.

## **BIBLIOGRAFIA**

- *El Islam y su cuna*. Frade, Fernando. Madrid, 1981.
- *Más que una religión*: Bastenier, M.A. El Islam. "El País", Madrid; 18 de enero de 1986.
- *Entre monjes y musulmanes*. Cantarino, Vicente. Alhambra, Madrid 1986.
- *El Islam*. Pipes, Daniel. Espasa Calpe, Madrid, 1987.
- *L'islamisme au Maghreb*. Burgat, François. Karthala, Paris; 1988.
- *El islam y otros reductos*. Chueca, Fernando. ABC, Madrid; 11 de agosto de 1988.
- *El Islam contemporáneo*. Merad, Alí. Fondo de Cultura Económica, Méjico; 1988.
- *Cambio y tradición en el mundo musulmán*. Stoddart, Philip, y otros. Fondo de Cultura Económica, Méjico; 1988.
- *Países cristianos, países islámicos*. Marías, Julián. ABC, Madrid, 16 junio 1989.
- *El partido de Dios*. Valenzuela, Javier. El País/Aguilar, Madrid, 1989.
- *La fin de L'histoire?* De l'Ecotais, Yann. L'Express, París; 9 febrero 1990.
- *L'islam en Notre Temps*. Rondot, Pierre. Défense Nationale, Paris, mayo de 1990.
- *La sombra del islam*. De la Serna, Alfonso. ABC, Madrid; 5 julio 1990.
- *Qu'est-ce que l'islamisme?* Berque, Jacques. Le Monde Diplomatique, París, agosto de 1990.